

Studia Philologica Valentina
Vol. 14, n.s. 11 (2012) 203-215

ISSN: 1135-9560

Algunas reflexiones sobre Juan Luis Vives como reformador de la Iglesia

Marco Antonio Coronel Ramos
Universitat de València/Estudi General

Juan Luis Vives es un reformador de la Iglesia. Esta afirmación puede resultar gruesa y desproporcionada, pero se ajusta a una obra que está transida de preocupación por el estado de postración de la cristiandad. Su concepción del hombre, de las artes, de la educación o de la política tiene como trasfondo la necesidad de reformar la Iglesia, ya que, sin ella, no hay reforma de la sociedad.¹ Constituye en este sentido uno de los mejores ejemplos de la llamada tercera vía de reforma o reforma humanística.² Su rasgo distintivo en este ámbito es que acomete este propósito no desde la confesionalidad, sino desde lo que todos los cristianos comparten. Vives no persigue una reforma que afiance una ortodoxia, sino, más bien, que asiente la paz y la concordia sobre la base de lo que todos los cristianos tienen en común: un credo, unos principios morales, una forma de orar y una Escritura. En la Escritura precisamente fundamenta su religión cristocéntrica de raigambre paulina tal y como se hace evidente en su *Diálogo de doctrina christiana*.³

Vives es un reformador de la Iglesia porque, a su juicio, la reforma de la sociedad empieza por la religión. De hecho no hay reforma social sin profundización en la vivencia de la fe y sin la consti-

¹ A. Guy, *Historia de la Filosofía Española*. Traducción de A. Sánchez. Barcelona, Anthropos, 1985, p. 79; A. Maestre Sánchez, «La ética y el problema de Dios en Juan Luis Vives (1492-1540)», *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía* 20 (2003), p. 207s.

² J. Xirau, «Luis Vives y el humanismo», *Estudios sobre educación y sobre el humanismo hispánico*. Edición de Ramón Xirau. Madrid-Barcelona, Anthropos-Caja Madrid, 1999, II, 505-12.

³ J. L. Vives, *Diálogo de doctrina Christiana*. Introducción, edición y notas de F. Calero Calero y M. A. Coronel Ramos. Madrid, BAC-UNED, 2009.

tución de una nueva teología como ciencia de esa fe. Por ello se muestra contrario ya en *Adversus dialecticos* a una teología que, al margen de la piedad, quede convertida en un frío sistema de conocimiento.⁴ Muestra de ese modo su oposición al aristotelismo que había escindido la santidad del conocimiento y con ello la teología de la experiencia de la fe. Esta concepción de la religión vincula sociedad e Iglesia más a través de la moral que de la dogmática. Sólo así podía darse respuesta a las necesidades vitales de las clases burguesas nacientes y a la propia realidad política.⁵ Por ello, cuando trata de la impostergable tarea de reforma de las artes, no puede dejar de incluir la teología. En este sentido puede decirse que el *De veritate fidei* es continuación del *De disciplinis*, ya que culmina su proyecto de reforma de las artes con la propia teología.⁶ Los dos trabajos se inspiran en una misma concepción del hombre que sólo alcanza su plenitud en el amor, y de ahí el conocimiento auténtico de lo divino, que no puede provenir, a su juicio, de las explicaciones escolásticas de la fe, sino del evangelio, en el que se sustenta la fe vital. Ese amor no es otra cosa que anhelo del bien que sólo se realiza conociendo experiencialmente a Cristo. Por ello considera que la razón debe estar al servicio de la fe.⁷ Desde este ámbito del pensamiento Vives puede ocupar un lugar de privilegio dentro de la filosofía del siglo XVI.⁸

El pensamiento cristiano de Vives se desarrolla no a través de especulaciones sino sobre todo en forma de principios prácticos que pretenden fundamentar la convivencia en paz de todos los cristianos. Es así como se manifiesta que la única posibilidad de progreso está en una sociedad anclada sobre los pilares de una religión vital y moral. Este argumento se hace patente a través de un postulado concluyente, a saber, que sólo un amor radical basado

⁴ J. M. Belarte Forment, *Verdad de fe y vida de fe. La reforma humanista de la teología anunciada y realizada por Vives*. València, Ajuntament, 2010, 14.

⁵ J. A. Maravall, «Maquiavelo y el maquiavelismo en España», *Estudios de Historia del Pensamiento Español. El siglo del barroco*. Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1984, II, 44.

⁶ J. L. Vives, *Epistolario*. Edición de José Jiménez Delgado. Madrid, Editora Nacional, 1978, 615s.

⁷ V. Parello, «L'apologétique antijuive de Juan Luis Vives (1543). Entre foi et raison». *Mélanges de la Casa de Velázquez* 38 2 (2008) 171-87.

⁸ A. Maestre Sánchez, «La ética y el problema de Dios...», *art. cit.*, 216.

en el Sermón de la Montaña⁹ puede construir una sociedad justa y pacífica:¹⁰

El maestro sapientísimo y asimismo autor de nuestra vida nos dio un solo precepto para vivir: que amemos; sabedor de que, si amamos, nuestra vida será felicísima y no habrá necesidad de otras leyes.

Ese amor no tiene para Vives excepciones:¹¹

En efecto, para perfeccionar con toda plenitud, dentro de lo posible, a la naturaleza humana que había elevado hasta la semejanza con Dios, no sólo mandó el amor mutuo, sino también el amor a los enemigos.

El valenciano insiste en esto mismo en varias ocasiones:¹²

A todos debes amar; incluso con los desconocidos te mostrarás de tal forma que se den cuenta de que eres amigo de todo el linaje humano sin excepción, y que deseas el bien para todos.

Este amor es el principio de la igualdad entre todos los seres y, por ello, es la base de la prosperidad y de la felicidad:¹³

El amor verdadero lo iguala todo; donde él florece nadie intenta ser preferido a otro; nadie arrebata los bienes del amado, ya que piensa que son suyos los que están en poder de aquél.

Ese amor no es un concepto abstracto, sino que se sustancia en la imitación de Cristo:¹⁴

Si uno examina lo que Cristo manda descubrirá en su interior que todo se ordena para nuestro provecho, de modo que todos experimenten que es para su mayor bien el tener fe.

Cristo será el maestro, el modelo y la norma.¹⁵ Como explicará fray Luis de León esta realidad se manifiesta en el nombre *camino* que Cristo recibe.¹⁶ Esta imitación sólo es posible desde el interior del hombre, desde donde se reconoce el auténtico valor de las cosas. En este sentido uno de los grandes problemas del mundo es la

⁹ Mt 5-7.

¹⁰ J. L. Vives, *Introductio ad sapientiam / Introducción a la sabiduría*. Traducción y notas sobre el texto definitivo de J.L. Vives de Ismael Roca. València, Ajuntament, 2001, 60 [XI 354].

¹¹ J. L. Vives, *Introductio ad sapientiam*, *Op. cit.*, 59 [XI 351].

¹² J. L. Vives, *Introductio ad sapientiam*, *Op. cit.*, 79 [XV 509].

¹³ J. L. Vives, *Introductio ad sapientiam*, *Op. cit.*, 60 [XI 357].

¹⁴ J. L. Vives, *Introductio ad sapientiam*, *Op. cit.*, 52 [VIII 287].

¹⁵ J. L. Vives, *Introductio ad sapientiam*, *Op. cit.*, 51; 60 [VIII 279s; XI 359s].

¹⁶ L. de León, *De los nombres de Cristo*. Madrid, Espasa-Calpe, 1968⁴, 56.

ceguedad que, en el terreno de la religión, se materializa en el falso juicio de dar más importancia a lo exterior.¹⁷ Vives ejemplifica este pensamiento en una carta que dirige al duque de Béjar en 1538, cuando le asegura que el conocimiento más excelso es el del alma *ya que radica en ella la fuente y el origen de todos los bienes y de todos los males, no hay cosa que convenga más que sea conocida a fondo, a fin de que, purificado el manantial, dimanen y corran puros los arroyos de todas las acciones. Mal podrá gobernar su interior y sujetarse igualmente a obrar bien quien no se haya explorado a sí mismo. En efecto, lo primero de todo debe conocerse el artífice para saber qué obras hay derecho a esperar de él; para qué empresas es hábil como agente o como paciente y para qué empresas no lo es.*¹⁸ El fragmento se remite al *conócete-a-ti-mismo* socrático, santo y seña del pensamiento erasmista, que no alude a los huesos y a la carne, a la sangre y a los nervios, sino más bien al estudio de la naturaleza y de las cualidades del alma y del ingenio, a sus facultades y pasiones, a la exploración de sus varios y recónditos camaranchones, recodos y tortuosidades.¹⁹

El alma es el verdadero yo del hombre y su signo de distinción con respecto a los animales.²⁰ La imitación de Cristo es precisamente una cualidad interior que ayuda a sobreponerse ante cualquier contingencia exterior.²¹ Desde el interior encuentra sanación y respuesta cualquier herida exterior. Por eso la reforma social de Vives es equiparable a su reforma espiritual, porque la paz social sólo se puede asentar en la concordia que debe habitar en el interior del hombre. La concordia interior se contrapone al pecado, último responsable del mal profundo que asola a la cristiandad. Por ello la paz exterior sería consecuencia de sobreponerse a la persecución interior del pecado. Estos pensamientos derivan en una concepción muy concreta de la piedad:²²

Y la piedad cristiana no pretende otra cosa tanto como ésta: que la serenidad reanime los ánimos de los hombres, y, apaciguadas las pasiones, en medio de una perpetua tranquilidad y apacible firmeza, seamos lo más posible semejantes a Dios y a los ángeles.

¹⁷ *Diálogo de las cosas acaecidas en Roma*. Edición de Rosa Navarro Durán. Madrid, Cátedra, 2001⁴, 79.

¹⁸ J. L. Vives, *Epistolario*, op. cit., 615.

¹⁹ J. L. Vives, *Epistolario*, op. cit., 615.

²⁰ J. L. Vives, *Epistolario*, op. cit., 627s.

²¹ J. L. Vives, *Epistolario*, op. cit., 539.

²² J. L. Vives, *Introductio ad sapientiam*, Op. cit., 42 [VI 213].

La piedad es una suerte de amistad de Dios que lleva al hombre a confiar en la promesa evangélica y, desde ahí, a imitar a Cristo. La piedad conduce a la estabilidad interior de la que se habló en un principio. Véase cómo Vives sitúa la piedad fuera de lo exterior y de toda práctica de religiosidad conformada en rituales. Será piadoso el que actúe de una determinada manera y se comporte según unos determinados valores. Esa actuación y ese comportamiento debe regirse por el principio del amor antes mencionado.²³ De esta manera el amor como norma de actuación y la fe como conocimiento inscriben en el alma del hombre la necesidad de imitar a Cristo. Esta es la lección moral fundamental de Vives, y en ella se basa toda su propuesta de reforma eclesial y social.

Existe toda una amplia literatura donde se pone de relieve las consecuencias adversas de regirse por criterios contrarios a los mencionados. Así Mercurio en el *Diálogo de Mercurio y Carón* explica que en su observación del mundo halló que *donde Cristo mandó no tener respecto sino a las cosas celestiales, estaban comúnmente capuzados en las terrenas*,²⁴ y así va desgranando como la sociedad cristiano sólo lo es de nombre, porque todos sus comportamientos son antagónicos y contradictorios con los principios puramente cristianos. Este es un tópico erasmista, en el que se combina la censura de todo tipo de prácticas religiosas externas con la crítica de comportamientos hipócritas, insolidarios y perversos en todas las capas de la sociedad y, en especial, en el clero. En ese sentido Lactancio en el *Diálogo de las cosas ocurridas en Roma* dice tener más valor el alma de un simple que el cuerpo de un santo.²⁵ Todos estos pensamientos se asientan, como antes se dijo, en la imitación de Cristo, y de ahí la reivindicación de la Escritura como testimonio principal del mensaje del propio Cristo. Vives en este sentido defenderá su derecho a interpretarla. Este derecho también asiste a todos sus posibles lectores, confiados en que es el Espíritu el que le da sentido.²⁶

Ciertamente no me he inquietado por inquirir el sentido de los comentarios, sino que me he limitado a exponer lo que me parecía oportuno según mi humilde parecer. Que me perdone el benévolo

²³ J. L. Vives, *Introductio ad sapientiam*, *Op. cit.*, 52 [VIII 290].

²⁴ *Diálogo de Mercurio y Carón*. Edición de Rosa Navarro Durán. Madrid, Cátedra, 1999, 83.

²⁵ *Diálogo de las cosas acaecidas en Roma*, *op. cit.*, 203.

²⁶ J. L. Vives, *Epistolario*, *op. cit.*, 128.

lector teniendo en cuenta que las palabras del Espíritu Santo no están ligadas a un sentido único; que las santas escrituras, por tanto, son llamadas campo siempre en primavera, muy feraz y ubérrimo, porque ellas contienen sentidos múltiples y admirables, y sin embargo, todos verdaderos, esto en virtud del mismo Espíritu que las dictó. Si el lector no está conforme con esto, dejando el nombre de narración o exposición, llámelas meditaciones, como si dijera pensamientos o ejercicios mentales.

Por tanto, para Vives no habrá estudio más necesario que el de las sagradas letras.²⁷

En consecuencia, el autor valenciano va trazando su programa de reforma de la Iglesia y de la sociedad desde una idea de la religión basada en la noción paulina de amor, en el principio de la imitación de Cristo, heredado de autores como Tomás de Kempis, y en la búsqueda de los denominadores comunes que todos los cristianos comparten. De este modo, como se ha dicho, construye un camino paralelo de reforma de la Iglesia y de reforma de la sociedad.²⁸ Ambas reformas se entrecruzan en el tema de la guerra, ya que la discordia será la prueba fehaciente de un mundo en descomposición social causada por la superficialidad de la experiencia religiosa. Ambos temas se hacen presentes cuando determina cuál debe ser la función del clero en la sociedad. Censurará entonces la avaricia de los religiosos al defender la traducción castellana del *Enchiridion* de los ataques de los frailes,²⁹ alzará su voz a favor del emperador en el saco de Roma³⁰ y clamará por la convocatoria de un concilio, aunque es consciente de que el problema vendrá tras su convocatoria, es decir, en la elección de los padres conciliares.³¹ Este será igualmente uno de los temas más recurrentes no sólo en el *Enchiridion*, sino en el muy influyente *Elogio de la locura* erasmista.

La censura más habitual del clero tiene que ver con la avaricia, vista como el principal obstáculo para que cumplan con su función de árbitro de la situación europea. Se entiende de este modo que Lactancio en el citado *Diálogo de las cosas ocurridas en Roma* dé

²⁷ J. L. Vives, *Epistolario*, op. cit., 133s.

²⁸ B. B. Martínez, «Un rastreo biobibliográfico sobre la figura y obra pedagógica de Juan Luis Vives. 1492-1540». *Revista Complutense de Educación* 2. 1/2 (1992), 126.

²⁹ J. L. Vives, *Epistolario*, op. cit., 467s.

³⁰ J. L. Vives, *Epistolario*, op. cit., 482s.

³¹ J. L. Vives, *Epistolario*, op. cit., 486, 546s, 517s.

por ganancia las pérdidas patrimoniales de la Iglesia ya que, gracias a ellas, el dinero acumulado en Roma *agora tórnase a derramar*.³² Este será el principal beneficio del saco de Roma:³³

El dinero que había de pleitos, de revueltas, de trampas, de beneficios, de pensiones, de espolios, de anatas, de expediciones, de bulas, de indulgencias, de confesionarios, de composiciones, de dispensaciones, de excomuniones, de anatematizaciones, de fulminaciones, de agravaciones, de reagravaciones, y aun de canonizaciones y de otras semejantes exacciones, hanlo ahora tomado los soldados, como labradores, para sembrarlo por toda la tierra.

El problema de la avaricia eclesiástica es, pues, doble, social y religioso: social, porque no es un capital productivo, y religioso, porque proviene de la promoción de supersticiones como la compra de mercancías para las Iglesias en pago por oraciones o misas. Todo ello sitúa la práctica de la religión en lo externo e inútil³⁴ y desde luego en lo pernicioso para la economía de los diversos reinos de Europa. De esta crítica no se salva ni el patrimonio de san Pedro que convierte al papa en un señor temporal.³⁵ Ante todo ello Lactancio defiende la reforma de la Iglesia desde la acción de los obispos, como venía sucediendo en España con personajes como Cisneros, *hasta que haya otra más entera reformación de la Iglesia*.³⁶ En medio de estas circunstancias será la guerra la prueba más contundente de la falta de vigencia social de los principios cristianos:³⁷

El grado sumo de enemistad por el que el hombre supera la ferocidad de todas las bestias es la guerra; debes saber que no es asunto de hombres, sino como lo expresa la misma palabra de bestias [*bellua* en latín].

Por consiguiente, la guerra en la que está sumida Europa es la prueba más clara de que los diversos reinos han dado la espalda a Dios y de que la Iglesia no cumple con su misión de sembrar la paz. La guerra es contradictoria con el evangelio.³⁸

Por lo que toca a la guerra ya me voy endureciendo. Rabien cuanto quieran esos guerreros. Al fin se apoderará de ellos la saciedad.

³² *Diálogo de las cosas acaecidas en Roma*, op. cit., 175.

³³ *Diálogo de las cosas acaecidas en Roma*, op. cit., 175s.

³⁴ *Diálogo de las cosas acaecidas en Roma*, op. cit., 177s.

³⁵ *Diálogo de Mercurio y Carón*, op. cit., 103.

³⁶ *Diálogo de las cosas acaecidas en Roma*, op. cit., 192.

³⁷ J. L. Vives, *Introductio ad sapientiam*, Op. cit., 64 [XI 391].

³⁸ J. L. Vives, *Epistolario*, op. cit., 264s.

¿Dónde está el Evangelio de Cristo? ¿Dónde los teólogos? Y ¿dónde los confesores? De diversa manera ordenó esto el Legislador y Dominador del cielo, en cuyo nombre parece que creemos. Desapareció el sentido de las cosas.

Por eso con la elevación al papado de Adriano VI abriga Vives las esperanzas de que la Iglesia cumpla con su auténtica función de sembrar la paz.³⁹ Se lo dice directamente al recién nombrado papa:⁴⁰

En cuanto a ti, fuiste promovido a la cumbre de las dignidades humanas sólo por integridad de tu conducta y has demostrado con tu vida que todavía hay lugar para la virtud y que el respeto por la misma no se ha perdido del todo en los humanos corazones.

Con el nombramiento de Adriano VI considera que al fin se hubiera dado al desinteresado lo que solía darse al ambicioso, y de que la virtud hubiese tenido tal preponderancia, como en otras ocasiones las riquezas, el engaño, la intriga.⁴¹ La razón última de la alegría por el nombramiento del nuevo papa es precisamente el anhelo de concordia entre todos los pueblos de Europa:⁴²

Esto es lo que yo, Beatísimo Padre, dejando a un lado muchas otras consideraciones y reservando otras para mejor oportunidad, me atrevi a escribir a Vuestra Santidad, no porque confiara en mi talento ni en mi prudencia, ni porque yo creyera que por mí mismo podría hallar nada mejor que los demás, sino llevado de la bondad y afabilidad de tu ánimo, que espontáneamente invita a muchos a dirigirse a ti, y también por el amor a la concordia de todos los pueblos de Europa, por la cual no puedo menos de lamentarme de verla tan dividida por la desunión que existe entre ellos, por los pueblos sometidos a tan gran daño, pueblos redimidos por la sangre de Cristo, a quienes había impuesto el mandato de mantenerse unidos en un solo cuerpo con la fuerza de la caridad, como un aglutinante universal.

La gloria del pontífice será precisamente alcanzar la paz:⁴³

¡Cuánto desearía que fuera esta la gloria de nuestro Pontífice: el ofrecer al mundo la paz que le está reclamando y como exigiendo dada su pasada conducta y su esperada bondad!

³⁹ J. L. Vives, *Epistolario*, op. cit., 268.

⁴⁰ J. L. Vives, *Epistolario*, op. cit., 276.

⁴¹ J. L. Vives, *Epistolario*, op. cit., 277.

⁴² J. L. Vives, *Epistolario*, op. cit., 278.

⁴³ J. L. Vives, *Epistolario*, op. cit., 286.

Este cometido es también propio de todo obispo.⁴⁴ En consecuencia, si Europa se desangra sin paz, es en razón de la impiedad: *No guerrea el género humano entre sí, sino con Cristo, y por eso es indigno de la paz. No hay paz para los impíos, no hay concordia para los soberbios. Sólo el bueno es amigo del bueno; el malo no es amigo ni del bueno ni del malo*⁴⁵ y, frente al ejemplo de pueblos no cristianos de América que viven en paz, se pregunta de qué le sirve a Europa la cultura, las artes y la fe si sus pueblos no son capaces de construir la concordia.⁴⁶ Frente a esos pueblos *nosotros, en cambio, olvidados de la naturaleza, olvidados de Dios, corremos a nuestro propio exterminio.*⁴⁷

En consecuencia, la falta de fe, la falta de conocimiento de los principios cristianos corre pareja con la pérdida de la racionalidad, y de ahí todas las miserias que atenazan a los europeos. La enseñanza de Vives es que la insensatez intelectual, la tibieza moral y la religiosidad supersticiosa son reflejos diversos del mismo fenómeno de increencia y de irracionalidad. La sabiduría humana queda derrotada bajo la arrogancia cuando la envidia, el odio, la impostura y la ambición toman el relevo a la fraternidad y al amor. El declive social es consecuencia de la postración de la caridad evangélica y, en síntesis, los abusos sociales son resultado del olvido de Cristo.⁴⁸ Por eso señala:⁴⁹

Si hiciéramos la paz con Dios, fácilmente la paz habitaría entre los hombres; pero Él no quiere que vivamos en paz unos con otros, ya que estamos en guerra con Él.

En este sentido la tragedia humana es trasunto de la tragedia interior que vive cada individuo al alejarse de la racionalidad natural y de la fe. De este modo es como se integran los referidos temas de la reforma social y de la reforma eclesial. La Iglesia, a su juicio, debe ser la promotora del evangelio y la conservadora de la tradición. Si el mal ejemplo del clero impide que los sencillos conozcan a Dios a través de la predicación y de los modelos vitales de los sacerdotes, la entrega del alto clero a la banalidad del poder impide que pueda ejercer la autoridad espiritual que se espera de obispos

⁴⁴ J. L. Vives, *Epistolario*, op. cit., 444s.

⁴⁵ J. L. Vives, *Epistolario*, op. cit., 362.

⁴⁶ J. L. Vives, *Epistolario*, op. cit., 363s.

⁴⁷ J. L. Vives, *Epistolario*, op. cit., 364s.

⁴⁸ J. L. Vives, *Epistolario*, op. cit., 365.

⁴⁹ J. L. Vives, *Epistolario*, op. cit., 373.

y del propio papa ante los distintos reyes. En este sentido la misma piedad, ecuanimidad y capacidad para perdonar que debe observar el papa, se la aconseja Vives a Enrique VII ante la derrota del rey de Francia.⁵⁰ Esa misma conmiseración la manifiesta ante la guerra de Alemania al afirmar que no se puede asegurar el evangelio con trescientos mil soldados, porque eso no es defender el evangelio, sino sembrar la calamidad y el desastre. La razón última es el dinero y la ambición y, frente a ello, cita Vives la enseñanza apostólica y, en particular los capítulos quinto, sexto y séptimo de Mateo.⁵¹ La razón de todo ello vuelve a ser la misma:⁵²

Somos indignos de unos tiempos tranquilos, porque toda nuestra santidad está a flor de labios. ¡Evangelio, Cristo, caridad, piedad, religión, fe, todo esto está en la punta de la lengua, pero en el corazón, dinero y latrocinio!

La hipocresía en la fe es la causa de la inmoralidad. Por ello la paz del mundo va unida a la paz de la Iglesia y de la paz de las almas.⁵³ De este modo se produce una correlación entre el individuo y la sociedad a través de la pertenencia del sujeto a la Iglesia. La fe, que es asunción personal de Cristo, transforma al hombre en tesela de la sociedad. Si Aristóteles había indicado que el hombre era un animal *político*, Vives, a través de Pablo, asume este pensamiento a través de una sociedad que, además de *polis*, es cuerpo de Cristo. Este mismo era el objetivo de Erasmo en su *Educación del príncipe cristiano* donde trata de inculcar al príncipe los principios del cristianismo que pueden hacer posible el buen gobierno y, desde luego, la paz. La razón final de todo lo dicho es que Dios quiere corregir a su pueblo. El citado Lactancio del *Diálogo de las cosas ocurridas en Roma* lo explica con una claridad que llega a la crudeza:⁵⁴

Pues vedes aquí: Dios es padre de todos nosotros, y diónos por maestro al Romano Pontífice, para que dél y de los que cabo él estoviesen aprendiésemos a vivir como cristianos. Y como los vicios de aquella corte romana fuesen tantos, que inficionaban los hijos de Dios, y no solamente no aprendían dellos la doctrina cristiana, mas una manera de vivir a ella muy contraria, viendo Dios que ni aprovechaban los profetas, ni los evangelistas, ni tanta multitud de

⁵⁰ J. L. Vives, *Epistolario*, op. cit., 396-400.

⁵¹ J. L. Vives, *Epistolario*, op. cit., 404.

⁵² J. L. Vives, *Epistolario*, op. cit., 405.

⁵³ J. L. Vives, *Epistolario*, op. cit., 425.

⁵⁴ *Diálogo de las cosas acaecidas en Roma*, op. cit., 137s.

santos doctores como en los tiempos pasados escribieron vituperando los vicios y loando las virtudes, para que los que mal vivían se convirtiesen a vivir como cristianos, buscó nuevas maneras para atraerlos a que hiciesen lo que eran obligados, y, allende otros muchos buenos maestros y predicadores que ha enviado en otros tiempos pasados, envió en nuestros días aquel excelente varón Erasmo Roterodamo, que con mucha elocuencia, prudencia y modestia en diversas obras que ha escrito, descubriendo los vicios y engaños de la corte romana y, en general, de todos los eclesiásticos, parecía que bastaba para que los que mal en ella vivían se enmendasen, siquiera de pura vergüenza de lo que se decía de ellos. Y como esto ninguna cosa os aprovechase, antes los vicios y malas maneras fuesen de cada día creciendo, quiso Dios probar a convertirlos por otra manera, y permitió que se levantase aquel fray Martin Luter, el cual no solamente les perdiere la vergüenza, declarando sin ningún respeto todos sus vicios, mas que apartase muchos pueblos de la obediencia de sus prelados, para que, pues no os habíades querido convertir de vergüenza, os convirtiédeses siquiera por codicia de no perder el provecho que de Alemaña llevábades, o por ambición de no estrechar tanto vuestro señorío si Alemaña quedase casi, como ahora está, fuera de vuestra obediencia.

La guerra y la división se integran de este modo dentro de un plan superior para la corrección de la Iglesia y, con ella, de la sociedad. Por todo ello Vives puede ser considerado un reformador, pero teniendo presente que su reforma no supone la creación de una Iglesia propia, sino que nace del requerimiento humanístico, compartido entre otros por Cisneros o Erasmo, de hacer de la Iglesia romana un auténtico crisol donde se fragüe la paz de Europa. Para Vives es inseparable la sociedad de la religión, dado que es la religión la que provee a la sociedad de principios morales sólidos. Profundiza por ello en lo que todos comparten y propone un cristianismo esencial basado en el amor, la imitación de Cristo y la espiritualidad interior. Con esos presupuestos considera que todos podrán convivir en concordia porque, desde ellos, cada uno encuentra la ubicación adecuada dentro de una sociedad inspirada en el cuerpo de Cristo paulino.

Bibliografía citada

BELARTE FORMENT, José María, *Verdad de fe y vida de fe. La reforma humanista de la teología anunciada y realizada por Vives*. València, Ajuntament, 2010.

- Diálogo de las cosas acaecidas en Roma*. Edición de Rosa Navarro Durán. Madrid, Cátedra, Letras hispánicas, 2001⁴.
- Diálogo de Mercurio y Carón*. Edición de Rosa Navarro Durán. Madrid: Cátedra, Letras hispánicas, 1999.
- ERASMO DE ROTTERDAM, *Educación del príncipe cristiano*. Madrid, Tecnos, 1996.
- , *Enquiritidion o Manual del caballero cristiano*. Traducción del arcediano del Alcor. Edición de Andrea Herrán Santiago y Modesto Santos López. Valladolid, Universidad de Valladolid, 1998.
- GUY, Alan, *Historia de la Filosofía Española*. Traducción de A. Sánchez. Barcelona, Anthropos, 1985.
- LEÓN, fray Luis, *De los nombres de Cristo*. Madrid, Espasa-Calpe, Colección Austral 522, 1968⁴.
- MAESTRE SÁNCHEZ, Alfonso, «La ética y el problema de Dios en Juan Luis Vives (1492-1540)». *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía* 20 (2003), 181-245.
- MARAVALL, José Antonio, «Maquiavelo y el maquiavelismo en España». *Estudios de Historia del Pensamiento Español. El siglo del barroco*. Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1984, II, 39-72.
- MARTÍNEZ, Bernabé Bartolomé, «Un rastreo biobibliográfico sobre la figura y obra pedagógica de Juan Luis Vives. 1492-1540». *Revista Complutense de Educación* 2. 1/2 (1992), 119-13.
- PARELLO, Vincent, «L'apologétique antijuive de Juan Luis Vives (1543). Entre foi et raison». *Mélanges de la Casa de Velázquez* 38 2 (2008), 171-87.
- VIVES, J. L., *Opera omnia distributa et ordinata... a Gregorio Maiansio*. Valentiae, B. Monfort, 1782-90. [Edición digital: http://bivaldi.gva.es/es/estaticos/contenido.cmd?pagina=estaticos/vives/vives_inicio].
- , *Epistolario*. Edición de José Jiménez Delgado. Madrid, Editora Nacional, 1978.
- , *Introductio ad sapientiam / Introducción a la sabiduría*. Traducción y notas sobre el texto definitivo de J. L. Vives de Ismael Roca. València, Ajuntament, 2001.
- , *Diálogo de doctrina Christiana*. Introducción, edición y notas de F. Calero Calero y M.A. Coronel Ramos. Madrid, BAC-UNED, 2009.
- XIRAU, Joaquín, «Luis Vives y el humanismo». *Estudios sobre educación y sobre el humanismo hispánico*. Edición de Ramón Xirau. Madrid-Barcelona, Anthropos-Caja Madrid, 1999, II, 505-12.

CORONEL RAMOS, Marco Antonio, «Algunas reflexiones sobre Juan Luis Vives como reformador de la Iglesia», *SPhV* 14 (2012), pp. 203-215.

RESUMEN

Juan Luis Vives es presentado en este artículo como reformador de la Iglesia. Para el valenciano la reforma de la Iglesia es el preámbulo de la reforma de la sociedad. Sin la profundización en los principios del cristianismo paulino resulta imposible promover una sociedad en paz. De hecho la guerra no deja de ser testimonio de la debacle moral individual y colectiva producida por el olvido de Cristo y la renuncia de la Iglesia a ejercer de árbitro de la paz.

PALABRAS CLAVE: J. L. Vives; Humanismo; Reforma de la Iglesia; Historia de las Ideas.

ABSTRACT

Juan Luis Vives is presented in this article as a reformer of the Church. For the Valencian the reform of the Church is the preamble to the reform of society. Without dealing with the principles of Pauline Christianity in depth, it is not possible to promote a peaceful society. In fact, wars continue to be a witness of the individual and collective moral debacle which ensues when Christ's teachings are forgotten and the Church renounces the role of peace arbitrator.

KEYWORDS: J. L. Vives; Humanism; Church Reform; History of the Ideas.

